

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Ascensión del Señor (24 de mayo de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

El Verbo se hizo carne como uno de nosotros (excepto en la culpa) y toda su Vida, su Muerte y su resurrección y Ascensión fue manifestación constante de aquel Amor divino inimaginable.

*Y para comunicarlo habitó entre nosotros y sigue presente entre nosotros
(Rovirosa, OC, T.II. 206)*

Se trata de ser hombres y mujeres de la Ascensión, es decir, buscadores de Cristo a lo largo de los caminos de nuestro tiempo, llevando su palabra de salvación hasta los confines de la tierra. En este itinerario encontramos a Cristo mismo en nuestros hermanos, especialmente en los más pobres, en aquellos que sufren en carne propia la dura y mortificante experiencia de las viejas y nuevas pobreza. Como al inicio Cristo Resucitado envió a sus discípulos con la fuerza del Espíritu Santo, así hoy Él nos envía a todos nosotros, con la misma fuerza, para poner signos concretos y visibles de esperanza. Porque Jesús nos da la esperanza, se fue al cielo y abrió las puertas del cielo y la esperanza de que llegemos allí (Francisco, Regina Coeli, 13 de mayo de 2018).

Desde los textos, me sitúo en la vida

Vamos entrando en la desescalada a diferentes ritmos. Para unos será el primer día de vuelta a la parroquia. Otros repiten. Pero sí es el día de la nueva Iglesia, de la nueva comunidad de quienes queremos seguir a Jesucristo como Iglesia. El primer día en que Jesús pone la tarea en nuestras manos. Es el día de nuestro envío para poner signos visibles y concretos de esperanza en medio de la vida que acompañamos. ¿Qué signos son estos? ¿Cuáles hemos puesto en este tiempo de confinamiento? ¿Cuáles estamos poniendo y hemos de seguir suscitando?

Reconozcamos esos signos.

De perfumes y latidos nuevos

*Llevaremos nombres,
rostros, historias·
Recorreremos caminos,
a paso lento o al galope·
Enjugaremos lágrimas,
compartiremos alegrías plenas·
Pondremos la mesa,
partiremos el pan·
Seremos Palabra, eco y canto·
Hospedaremos hermanos,
aun en las persecuciones estaremos·
Una vez más saldrás al encuentro·*

*Y lo insignificante se hará Reino·
Oportunidades radiantes, luminosas·*





*Un amor con aroma a estreno·
La ternura puja y gana·
Hasta el fin del mundo, prometiste·*

*Perfume, unción, soplo, perdón, envío·
Creo· Creemos·
Otros cristos, cristianos·*

Y en cada latido se imprimirá lo nuevo·

(Malvi Baldellou)

Hoy me dice LA PALABRA...

Mateo 28, 16-20.- Estoy con vosotros todos los días.mis mandamientos.

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

La narración del Evangelio de Mateo, que fue escrito en condiciones difíciles y críticas para las comunidades creyentes conecta, por eso mismo, perfectamente con nuestra situación vital actual, tanto eclesial como social.

Necesitamos, como necesitó entonces aquella comunidad escuchar de labios del Señor esa promesa consoladora: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos», para no experimentar una orfandad que no es real.

Esa es la fe que, entonces y ahora, anima la vida de la comunidad cristiana. El Resucitado sigue presente entre nosotros manifestando constantemente su amor. No estamos solos, perdidos en medio de la historia, abandonados a nuestra suerte, a nuestras propias fuerzas, con nuestro pecado a cuestas. Cristo está hoy con nosotros.

En momentos como los que vivimos es fácil caer en la lamentación y el desaliento, si olvidamos que Él está con nosotros. Él vive, anima y vivifica nuestra comunidad, la llena con su Espíritu.

A veces nos cuesta reconocer esa presencia viva del Resucitado. La injusticia, el dolor, el sufrimiento, el mal, pueden velarnos su presencia. Pero nuestra fe nos ayuda a reconocerla, a sentir al lado los pasos de un Dios compañero. Que se hace de nuestra misma condición, que desde lo hondo nos sostiene, en medio del espesor de lo real y cotidiano.

Él sigue vivo y presente con nosotros en la Eucaristía que podemos volver a celebrar y compartir, alimentando nuestra fe; sigue presente en la comunidad, en el encuentro de los hermanos y hermanas infundiendo su Espíritu y alentando la misión: «Dos o tres están reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de vosotros». Sigue presente en todo hermano o hermana necesitada, despreciada, abandonada, explotada, descartada, con quienes quiso solidarizarse de manera radical, moviéndonos a la compasión y la misericordia, a la búsqueda de la justicia y a la vivencia del amor. Nos lo encontramos ahí, cara a cara: «Cuanto hicisteis a uno de estos pequeños, mis hermanos, a Mí me lo hicisteis».

Es Él quien nos recuerda que nuestra misión es anunciar el Reino, hacer seguidores, ofrecer el encuentro con Él a todos, para que puedan sintonizar con su proyecto, aprender a vivir como Él, y reproducir hoy su presencia en el mundo.

Nuestro proyecto de vida es un crecer continuo en ese aprendizaje para reconocer su presencia, para experimentarla, para vivirla y ofrecerla. ¿Dónde reconocerla hoy? ¿Cómo? ¿En qué he de cambiar o crecer para ello?





Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Nunca nos dejas huérfanos

No nos dejas huérfanos, Señor, nunca nos dejas huérfanos.

*Cuando amamos y seguimos tus mandatos,
tu Espíritu de amor nos hace compañía
y es para nosotros fuerza y aliento,
soplo gratis de vida
y tregua en el trabajo,
para continuar en amor y fidelidad.*

*Cuando obramos mal,
tu Espíritu de verdad remueve nuestras entrañas
y es para nosotros luz en la oscuridad,
agua viva para limpiarnos,
bálsamo para las heridas
y garantía de tu amor y fidelidad.*

No nos dejas huérfanos, Señor, nunca nos dejas huérfanos.

*A la hora de testimoniar la fe
y dar razón de nuestra forma de vivir,
tu Espíritu de vida nos acompaña siempre
y pone las palabras adecuadas a nuestro alcance.*

*Y si el miedo a la libertad
y la pobreza de nuestros proyectos
secan el corazón y lo hacen yermo,
tu Espíritu, manantial de agua viva,
lo riega para convertirlo en oasis fecundo.
No nos dejas huérfanos, Señor, nunca nos dejas huérfanos.*

*Vivimos el presente con serenidad
y miramos al futuro con esperanza,
porque tú no te olvidas de nosotros
aunque nosotros nos olvidemos de ti.
Tú estás en lo más hondo de nosotros mismos.*

*Aunque pasemos dificultades,
aunque fracasemos en nuestros intentos,
aunque la desgracia nos visite,
aunque nos rompamos a jirones,
aunque la muerte nos recoja antes de tiempo,
nos fiamos de ti, confiamos en tu promesa.
No nos dejas huérfanos, Señor, nunca nos dejas huérfanos.*



(F. Ulibarri)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...